

Kenneth J. MIJESKI y Scott H. BECK. *Pachakutik and the Rise and Decline of the Ecuadorian Indigenous Movement*. Athens: Ohio University Press, 2011. 159 pp. ISBN: 9780896802803.

El libro reseñado aquí es un excelente trabajo que, al estudiar el caso de Ecuador, describe un fenómeno crucial en la segunda década del siglo XXI: el cambio de ciclo de la política indígena en América Latina. Los dos autores ofrecen un análisis en profundidad del nacimiento, primeros pasos, la emergencia, el éxito, la crisis y la supuesta caída de una de las organizaciones indígenas más emblemáticas de la región: Pachakutik. Además de describir el surgimiento de un movimiento que tenía la capacidad de convertirse en un partido político exitoso, también señalan las contradicciones y limitaciones que un movimiento social se enfrenta cuando se involucra en las elecciones y el poder gubernamental, a saber, el episodio que se produjo durante el período 2000-2003, cuando el movimiento tuvo la oportunidad de formar parte del gobierno de Lucio Gutiérrez, refleja lo difícil que es para un movimiento para cambiar rápidamente y llegar a ser un iniciado en el *statu-quo*.

Mijeski y Beck enmarcan este análisis en el debate sobre las relaciones entre los movimientos sociales y la democracia, y entre los movimientos sociales y los partidos indígenas en América Latina. Este debate, que es de vital importancia en el contexto de la reflexión sobre «la democracia realmente existente», se lleva a cabo a través de un análisis consistente que apela a las teorías clásicas de la democratización. Además, los autores ofrecen un profundo conocimiento empírico del caso estudiado a la par que analizan la movilización indígena en el Ecuador a través de las categorías empleadas por la literatura sobre movimientos sociales. De esta manera, el libro interpreta el auge y caída de Pachakutik desde la perspectiva de la Estructura de Oportunidades Políticas, la teoría de la movilización de recursos, así como desde las perspectivas relacionadas con los elementos simbólicos y cognitivos. Por otra parte, el libro también analiza el desempeño electoral del partido en cada elección en la que ha participado, con especial énfasis en las elecciones de 2002 y 2006.

Ciertamente, en las últimas décadas del siglo XX, la aparición de los diferentes actores políticos que reclamaban una «identidad social básica» indígena se hizo evidente. Hay muchos eventos que reflejan esto. Sin embargo, de todos estos ejemplos, uno de los más relevantes y sorprendentes –debido a su visibilidad, consistencia y éxito– fue el de las confederaciones indígenas de Ecuador que ya en la década de 1960, con la influencia de la Iglesia católica (con la pastoral indígena), sembró las semillas de un liderazgo autónomo.

Como resultado de este largo proceso, el lento despertar de los movimientos indígenas tomó forma. El hecho de que un partido surgiera del movimiento fue una revelación y, para algunos analistas, un «signo de los tiempos». De hecho, muchos estudios fueron publicados hace pocos años con el objetivo de entender cómo era posible crear partidos desde los movimientos étnicos. Sin embargo, el surgimiento de la política étnica se produjo de maneras muy diversas y con diferentes grados de éxito en diferentes países. En algunos, como Ecuador, la aparición de un partido a nivel nacional fue relativamente rápido aunque fugaz; a diferencia de Bolivia que fue más lento y sólido, dominado por un liderazgo robusto e ideologizado.

El libro reseñado trata de explicar por qué los pueblos indígenas de Ecuador tuvieron éxito en la organización de un movimiento, pero no como un partido en el poder. Los autores destacan la paradoja de «perder ganando». Obviamente, la respuesta no es simple. Parte de la razón de que la desaparición de Pachakutik fue la falta de madurez y complejidad de su objetivo, pero también tuvo que ver con un cambio en el ciclo de la política internacional, donde las comunidades indígenas perdieron aliados y visibilidad.

Con ello no se pretende afirmar que los movimientos y demandas indígenas ya no están presentes en la región, simplemente que ha cambiado la forma de presentarse en la política nacional. Sin duda la capacidad de aprovechar la experiencia adquirida a lo largo de estas décadas respecto a la forma de organizarse y a la defensa de sus derechos serán dos factores que marcarán su presencia en la escena política. Sin embargo, todo indica –tal como señalan también los autores del libro– que la lucha será menos protagonista. En este sentido, el libro reseñado ofrece una lección importante que puede resumirse en una frase: el éxito puede ser un peligro para los movimientos sociales.

Salvador MARTÍ I PUIG